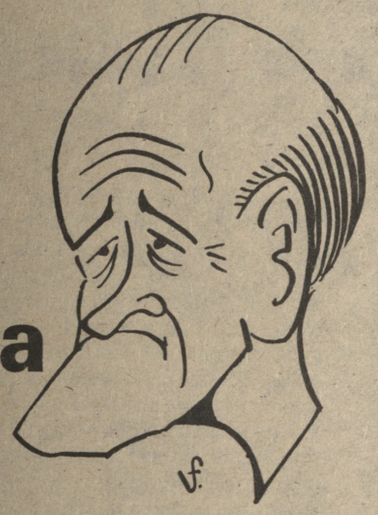
libros

Gustavo Alvarez Gardeazábal

Rojas Pinilla 30 años



El pasado 13 de junio se cumplieron 30 años del llamado "golpe de opinión" que puso al mando de los destinos de Colombia al entonces Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, rompió el orden constitucional democrático y le llenó, por lo menos por seis meses, de nuevos aires y esperanzas los pulmones al país.

Probablemente por ello, o sencillamente porque ya ha corrido demasiada agua debajo del río para que el país insista en negarse a estudiar lo que constituyó como experiencia política el gobierno "militar" del general Rojas, Carlos H. Urán acaba de editar un libro (1) sobre ese período, y si bien se queda corto en apreciaciones y proyecciones, o en profundidad para los momentos culminantes, abre una senda y brinda una luz que la historia patria necesitaba.

Para quienes vimos las luces de la infancia en territorios de violencia y despertamos a la adolescencia bajo la égida de "paz, justicia y libertad" y el retrato del general al pie de la bandera cada que prendíamos el televisor, el tema puede resultar palpitante. Pero si tenemos en cuenta que el general Rojas ascendió al poder con un gabinete 75 por ciento civil (sólo había tres generales) y que fue instaurado en el poder por un acto constitucional emanado de la Asamblea Nacional Constituyente, el tema se convierte en polémico y en fundamentalmente revisionista de una actitud que ha pretendido ocultarse.

Y la primera discusión que puede surgir de quien revise la historia de este general de carrera, graduado en ingeniería en los Estados Unidos, es por qué pudiendo mover los hilos de todos los dictadores, la fuerza armada y la violencia, para segurarse en su posición, siempre prefirió la salida que le impidiera derramamientos masivos de sangre al país.

¿Por qué el general Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1958 prefirió entregar el poder a una Junta Militar y no dar orden al ejército que disparara contra los manifestantes y a la Superintendencia Bancaria que nacionalizará los bancos en huelga?

¿Por qué el general Rojas Pinilla el 20 de abril de 1970 prefirió negociar en la Nunciatura Apostólica y no dar orden a sus partidarios que salieran a la calle a defender el triunfo que había conseguido en las urnas?

Hasta ahora, nadie se había atrevido a decirlo con certeza. Algunas versiones daban al general Navas Pardo la culpabilidad del primer episodio y al dinero contante y sonante la del segundo. Pero para Urán, "la violencia nunca entró como elemento integrante de la vida política de Rojas, y en una palabra, él no entró nunca en la política".

Pero el libro es mucho más que un análisis de esa problemática de Rojas Pinilla. Es el recuento bastante objetivo, pero parcial, de lo que fueron los 4 años de gobierno, centrándose fundamentalmente en el análisis de los planteamientos de consolidación que el general realizó desde distintos ángulos y en los esfuerzos realizados por el llamado entonces "frente civil" para divorciar a las Fuerzas Armadas del gobierno del general.

De allí se desprenden muchísimas cosas y se proyectan otras más. La más contundente de todas resulta ser la afirmación, muy bien fundamentada, que el gobierno de Rojas no llegó a ser una dictadura porque fueron los mismos civiles y los mismos elementos de la Constitución los que legitimizaron su gobierno y que más bien se puede clasificar como "dictadura atípica con legitimación provisional" puesto que su gobierno fue aceptado como necesario y como solución temporal destinada a hacer frente a la violencia y a la crisis de los partidos y Rojas, salvo unos mínimos esfuerzos con el MAN y luego con la llamada "Tercera Fuerza", no intentó cambiar la estructura constitucional del país.

Al terminar de leer el libro. Al terminar de revisar esa historia que se vivió y sobre la cual se prefirió cubrir la verdad con capas y capas de olvido o frases peyorativas, la imagen del general Rojas Pinilla sale bien librada. No se le perdonan sus defectos, no se le ocultan sus actividades económicas en favor de sus propia familia, pero se enfatiza muy especialmente en los privilegios que las tradicionales castas gobernantes del país fueron perdiendo a la hora de hacer los negocios que siempre han hecho y se achaca a este factor, más que a ningún otro, el verdadero motor de distanciamiento que llevó a su derrocamiento.

No es, repito, un libro completo sobre el gobierno de Rojas Pinilla, pero es el primero que levanta el velo ignominioso del silencio y nos coloca ante una realidad que debe ser más analizada y colocada en el punto exacto de la historia.

(1) ROJAS Y LA MANIPULACION DEL PODER, Carlos H. Urán, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983, 146 páginas.